

Irónicos y subversivos, los relatos de **Isabel González** nos plantean que todavía es posible ganar perdiendo

Relatos radicalmente optimistas

por **ANNA M^a IGLESIA**

Hay algo de irónico en el título del nuevo libro de Isabel González. *Nos queda lo mejor*, cuyos doce relatos, envueltos en una extraña melancolía que no excluye la risa pero no reniega de cierta tristeza, parecen negar lo que este título anuncia. Porque los relatos de González están protagonizados por perdedores, por aquellos que no ven cumplidos sus sueños, que fracasan. Ahí está, por ejemplo, *Ilena*, una ilustradora que, a pesar de su talento, cobra menos que Juan, su pareja, también ilustra-

dor. La única manera de cobrar como él es que él firme sus dibujos y ella los de él. El trabajo de Ilena no es reconocido sino a través de un engaño, no hay ninguna victoria ni ninguna conquista.

No la hay en este relato, como tampoco en los otros, donde encontramos a viejos que se engañan a sí mismos jugando a ser más jóvenes, payasos que han perdido su gracia y estríperes que ya no seducen, a una madre que disfraza a su hija como un monstruo de dos cabezas, cita a Santayana, Churchill, Victoria Kent e, incluso, a Peppa Pig y no para de enviar reclamaciones a las compañías telefónicas y a una mujer que recoge gatos, su única compañía. En un momento en el que el éxito es sinónimo de capacidad económica, de reconocimiento social y de cumplimiento de propósitos y deseos, los relatos de González nos plantean que es posible ganar perdiendo o, por lo menos, es posible ganar confiando en que lo mejor está por llegar.

Como decíamos, hay algo de irónico en el título, pero también de subversivo, porque el optimismo de González es distinto, radical. Un optimismo que cuestiona nuestra manera de observar a todos aquellos que pensamos como perdedores. Que, paradójicamente, se cuestiona a sí mismo, dirigiéndose a todo aquel a quien las cosas no le salen bien, pero sigue ahí: a esa hija que sigue al lado de su madre a pesar de todo, a quien asume que el sexo y el amor no se dan la mano, a quien sigue buscando aquello que sabe haber perdido, a quien no pone todas sus esperanzas en enero ni su melancolía en diciembre.

De ahí que la autora ordene los cuentos en distintos meses del año, de verano a primavera, un reflejo más de ese gesto subversivo del humor, que impregna sus historias, pues, como escribió Gómez de la Serna, «el humor es ver por dónde cojea todo, por dónde es efímero y convencional». Esto es lo que hace González, y lo hace realmente bien. **L**

Periférica recupera una pieza más de la obra de Diamela Eltit, escrita bajo el signo de la dictadura chilena

Historia de dos hermanos

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

En 1988, la escritora chilena Diamela Eltit (Santiago de Chile, 1949) publicó *El cuarto mundo*, que ahora recupera la editorial Periférica, y se añade al rescate de *Jamás el fuego nunca*, *Fuerzas especiales* y *Sumar*. Chile estaba sometido a la dictadura militar de Pinochet, contra la que Eltit escribía, de diferentes modos. En *El cuarto mundo* no se nombra al dictador, ni siquiera se dice el país, pero hay un clima angustioso y represor, cerrado al mundo exterior, que representa a la vez una amenaza y una promesa.

La novela está dividida en dos

partes: *Será irrevocable la derrota* y *Tengo la mano terriblemente agarrotada*. Que los títulos sean un endecasílabo y un alejandrino no sé si es una pista o una confirmación del uso de la capacidad de sugerencia del lenguaje poético para transmitir lo que no se puede contar. Cada una de las partes está narrada por uno de los hermanos mellizos que protagoniza la novela. En la primera habla el varón y comienza hablando del mismo momento de su concepción; cede el testigo a su hermana melliza en la segunda parte, aunque más bien es ella la que se lo arrebató.

El cuarto mundo comienza como una exploración casi fisiológica del cuerpo; explora la sensorialidad y la sensualidad, el deseo y sus manifestaciones. Pero poco a poco, conforme la familia se encierra en sí misma, se va haciendo más oscura, el lenguaje se hace más poético y críptico; más rotundo: «Sabía como lo antiguo y procaz como

lo presente, deseo que se incrusten en mi canto todas mis noches de insomnio y los gusanos que devoran mi cerebro. Quiero incrustar mi cabeza en mi canto», dice la hermana melliza.

En una entrevista de 1989, Eltit explicó: «Utilicé ese título, *El cuarto mundo*, en dos sentidos. Por un lado, habría un cuarto mundo –que sería un mundo más oscuro que habita en cada uno de nosotros–, dentro de lo cultural. Y a su vez, en ese mismo espectro habría una referencia objetiva al Tercer Mundo que nosotros habitamos en Latinoamérica». *El cuarto mundo* no es necesariamente una novela sobre la dictadura, pero sí es una novela escrita bajo esas condiciones. Eltit habla de «resistencia política secreta», por eso quizá no se nombra, aunque se la intuya en toda esa violencia. Es una novela libre, que explora las humillaciones, con un final extrañamente luminoso y que contiene toda la potencia del lenguaje poético. **L**



ISABEL GONZÁLEZ
NOS QUEDA LO MEJOR
Páginas de Espuma. 144 páginas. 16 €
Ebook: 5,99 €



DIAMELA ELTIT
EL CUARTO MUNDO
Periférica. 184 páginas. 17 €
Ebook: 10,99 €